

TERCERA PARTE

TERCERA PARTE

Volvemos de nuevo a nuestro propósito inicial, ahora que la necesidad de esta manera de razonar en topología del sujeto L_3, T_3 se halla situada, o sea hacer retorno a Freud con Lacan.

Para eso proponemos un nuevo sumergimiento del cálculo de proposiciones L_2, T_2 de la lógica canónica clásica en nuestra topología del sujeto L_3, T_3 . Este sumergimiento es, más que el anterior, apropiado para dar cuenta de los razonamientos de Freud que son así formalizados.

Reencontramos la negación clásica en la topología del sujeto (otro sumergimiento de la Lógica canónica clásica en topología del sujeto)

Con el fin de definir con precisión lo que entendemos por el Ics. freudiano y la sexualidad desde Freud como dependiente de una categoría lógica que da su fundamento al campo de un discurso, proponemos un sumergimiento¹ de la lógica canónica clásica en la topología del sujeto, nuestra lógica freudiana, ínfima modificación de la lógica clásica.

¹ Construimos aquí un sumergimiento elemental propio para el comentario de los conceptos fundamentales del psicoanálisis que es un caso particular del sumergimiento utilizado en la teoría de la asimilación.

L_2, T_2 C. P. canónico clásico		L_3, T_3 topología del sujeto $L_{3-1}^*, T_{3-1}^* \subset L_3, T_3$ sumergimiento de C. P.
$\neg P$	\rightarrow	$\sim P$ $\bar{P} \Leftrightarrow (\neg P \wedge \neg \sim P)$
P	\rightarrow	$\sim \sim P$

L_{3-1}^* *sumergimiento de L_2 en L_3*

Volvamos a empezar por el primer punto. Con el fin de disponer en L_3 de los enunciados de L_2 mismos, transcribimos los enunciados de L_2 en L_3 gracias al protocolo de transcripción siguiente:

(Trans 0): *Si p es una letra minúscula de L_2 , la transcribimos*

$$\bullet p \stackrel{\text{def}}{=} \sim \sim p$$

que es una expresión de L_3 .

(Trans 1): *Si P está transcrito $\bullet P$, entonces $(\neg P)$ se transcribe*

$$(\bullet \neg \bullet P) \stackrel{\text{def}}{=} (\sim \bullet P)$$

(Trans 2): *Si P y Q están transcritas $\bullet P$ y $\bullet Q$, entonces $(P \vee Q)$ se transcribe*

$$(\bullet P \vee \bullet Q) \stackrel{\text{def}}{=} \sim \sim (\bullet P \vee \bullet Q)$$

Esta transcripción se hace siempre según el análisis en árbol de los enunciados de L_2 [ver anexo n°2] y da lugar a una correspondencia de un enunciado cualquiera de L_2 a su transcripción impropia, que es un enunciado de L_3

$$P \text{ se convierte en } \bullet P = \mathbf{trans}(P)$$

Llamamos siempre transcripción impropia la transposición textual obtenida gracias a este protocolo.

Esta transcripción impropia da lugar a un enunciado abreviado $\bullet P$ que se presenta como la duplicación textual del enunciado P en la cual las letras minúsculas y los conectores están provistas de un punto. Pero el protocolo nos dice más, ya que define la expresión explícita de este enunciado

$$\bullet P$$

escrita con letras y conectores de L_3 donde los puntos ya no aparecen.

Por ejemplo, el enunciado que escribe la disyunción de una letra y de la negación de otra letra en L_2 , es transcrito por el enunciado que tiene la misma estructura sintáctica pero en el cual cada carácter está provisto de un punto en L_3 .

$$(p \vee \neg q) \text{ se convierte en } (\bullet p \vee \bullet \neg \bullet q)$$

Este enunciado es una abreviación de un enunciado de L_3 , aquí por ejemplo

$$(\cdot p \cdot \vee \cdot \neg \cdot q) =_{\text{def}} \sim \sim (\sim \sim p \vee \sim \sim q) = \sim \sim (\sim \sim p \vee \sim q) = \sim \sim (p \vee \neg q)$$

se trata de la doble negación modificada por la disyunción de la doble negación modificada de la primera letra y de la triple negación modificada de la segunda.

Hablamos en este caso, de transcripción impropia, pues existe como lo hemos precisado y construido ya [ver anexo n°1] en L_3 una transcripción propia P de cada enunciado de L_2 . O, para decirlo de otra manera, L_2 está contenido en L_3 .

El lector puede darse cuenta ahora de la separación existente entre la transcripción impropia que acaba de ser explicitada y la transcripción propia, reescritura textual en L_3 de los enunciados de L_2 , las letras minúsculas y los conectores no presentan ningún punto.

Empezaremos por reducir esta diferencia sintáctica con el fin de facilitar el uso de esta transcripción impropia gracias a una primera demostración en L_3 , ya que no es a la transcripción propia que haremos jugar el rol de la utilización en L_3 de los enunciados L_2 .

*Este rol será asignado a la multiplicidad de enunciados que llamaremos L^*_{3-1} , obtenida gracias a esta transcripción impropia.*

Esta situación es aún más original, puesto que viene a decir que entre los enunciados de L_3 encontramos los enunciados de L_2 por más de una razón², desde el punto de vista de la sintaxis y que utilizamos este hecho, con el fin de comentar Freud. Pero cuando es desde el punto de vista de la verdad, es decir de la deducción, sin hablar del punto de vista semántico.

*Antes de proseguir la construcción y de responder a estas cuestiones, aportemos una simplificación a nuestra práctica de L^*_{3-1} en el caso de este sumergimiento.*

*El tratamiento de la verdad lógica por T^*_{3-1} , no planteará más problemas salvo en el sumergimiento utilizado en el argumento anterior, será suficiente con transponer los axiomas, los principios deductivos y por consiguiente las deducciones.*

Podemos volver a nuestro propósito inicial, ahora que la necesidad de esta manera de razonar se encuentra situada, o sea hacer retorno a Freud con Lacan³.

² Utilizamos efectivamente, como lo dijimos anteriormente, otros protocolos de transcripción impropia, pues existen otros sublenguajes de L_3 que pueden transcribir L_2 desde un punto de vista sintáctico.

³ Aquí vuelvo a tomar la introducción de nuestro curso de lógica para los lectores de Freud y de Lacan . J. M. VAPPEREAU "L'amour du tout aujourd'hui" (1ª parte) publicada en *Césure* n°3 Les logiques du discours. 1993. París. Se trata aquí de la 2ª parte.

I

FREUD

Volvamos de nuevo a Freud y a las definiciones de los términos característicos del psicoanálisis.

Si formulamos en el psicoanálisis que hay Ics., procedemos con un espíritu robusto que diría al filósofo Wundt y sus alumnos, que el hecho de encontrar algo de psiquismo no es necesariamente asimilable al hecho de que el psiquismo sea consciente. Como estaríamos tentados de decir, llegados a la edad adulta, lo que no parece exigir tanto un espíritu tan firme, que el hecho de cruzarse con un humano no es necesariamente asimilable al hecho de que sea de sexo macho.

Freud no dice otra cosa cuando, en la nota que escribe como comentario de la observación del pequeño Hans, compara y aproxima la actitud de este niño con la de los partidarios de esta escuela de filosofía.

Pero esto no es decir sin embargo que si hay psíquico –es decir funciones de relación del individuo con su medio– que no es consciente, que el inconsciente freudiano está incluido [encerrado] (*enclos*) en lo que es psíquico, puesto que la definición que le encontramos a partir de esta observación muestra que se extiende mucho más allá de la recaída, necesaria, en el campo de esas relaciones, en el caso en que esta reducción se plantee *a priori* mediante una asimilación.

Los noes de esta topología

Hay tres negaciones que van a retener nuestra atención con motivo de este sumergimiento de la lógica clásica en esta lógica modificada, en verdad muy poco, con el fin de comentar [desde un punto de vista lógico formal estricto] el descubrimiento freudiano.

Hemos definido en L_3, T_3 los tres conectores monarios siguientes:

- La negación clásica $\neg p$ que es un carácter primitivo.
- La primera negación modificada $\sim p$ que es también un carácter primitivo y de la segunda negación modificada \bar{p} que es un carácter abreviador definido por el enunciado

$$\bar{p} =_{\text{def}} (\neg (p \vee (\sim p))).$$

Es hacer resurgir un tipo de tres en la lógica L_3, T_3 que puede aparecer, desde otro punto de vista, y lo mostraremos, como una lógica cuatrivalente.

El lector puede verificar que en el contexto de la lógica modificada en topología del sujeto, las dos negaciones llamadas modificadas son negaciones superiores respectivamente relativas a las clases de fórmulas $\sim \bar{p}$ y $\sim p$.

A propósito de la tercera de estas negaciones, disponemos de las tesis siguientes en L_3, T_3 :

$$[(\neg (p \vee (\sim p))) \Leftrightarrow ((\neg p) \wedge (\neg (\sim p)))]$$

$$\text{y } [(\neg (p \vee (\sim p))) \Leftrightarrow (p \Leftrightarrow (\sim p))]$$

observación que vamos a utilizar inmediatamente.

Nuestro uso de estas tres negaciones, en el caso del sumergimiento L^*_{3-1} , T^*_{3-1} que acaban de ser definido, de L_2 , T_2 en L_3 , T_3 , merece un comentario.

Leeremos para un enunciado cualquiera $\cdot P$ de L^*_{3-1}

- el enunciado $\neg \cdot P$ como “ $\cdot P$ es falso”,
- el enunciado $\sim \cdot P$) como “no $\cdot P$ ”,
- el enunciado $\cdot \bar{P}$ como “es falso que $\cdot P$ y es falso que no $\cdot P$ ”

es una manera de escribir que:

“ $\cdot P$ es falso e irrefutable”.

o aún que

“ $\cdot P$ equivale a no $\cdot P$ ”.

Estas diversas maneras de leer deben ser distinguidas de las interpretaciones corrientes que se hacen de estos hablados en la lengua, pues la clínica analítica nos enseña que el sujeto de hecho intenta formular lo que nos descubre la topología del sujeto, o sea una racionalidad otra que se escribe muy bien y muy fácilmente, incluso si constituía una gran dificultad acabar de escribirlo en razón.

II

EL ICS. NO CONOCE LA NEGACIÓN

Enseguida una nueva dificultad de nuestra aproximación debería aparecer al lector asiduo de Freud. En efecto abramos en este espacio inaudito, constituido por ficciones irreductibles aunque necesariamente veladas, el Ics. para el psicoanálisis, por una modificación en lógica que se obtiene gracias a un simple operador de negación suplementario.

Ahora bien Freud escribe que el Ics. no conoce ni la negación, ni el tiempo.

Esta objeción es fácil de superar, aunque necesita esta vez un espíritu bien despabilado y resuelto al rigor.

Debería ser suficiente no dejar escapar, por otra parte, hasta qué punto Freud hace de la negación (*Verneinung*)⁴, la marca registrada [de propiedad] (*label*) del Ics. Hace de ello incluso el equivalente de la sigla “Made in Germany” que viene a marcar con su punzón los productos manufacturados fabricados en Alemania.

Algunos traductores franceses han tenido el cuidado de no traducir el vocablo *Verneinung*, que aparece en el título del artículo de Freud, por “La négation”, término al que han preferido el de “La dénégation”, sin duda por respeto a la dificultad que destacamos aquí.

Hay ya una confusión en la noción, en la presentación corriente, que se hace de la negación. Ésta es a menudo asimilada equivocadamente, cuando la estudiamos en sí misma, a la noción de complementariedad¹. Este error es acentuado por su presentación conjuntista, que es defectuosa [equivocada] (*fautive*) según Quine. Nosotros le seguimos gustosamente aquí, sin por ello adoptar su petición aislacionista en el cuadrado de la lógica clásica.

El inconsciente definido lo más aproximadamente posible por la denegación no presenta ningún fondo de completud. Y ni la denegación ni la negación se refieren a algo completo. Sucede lo mismo con la afirmación, tal como nuestro esfuerzo apunta a mostrarlo desde el comienzo, si ella es asimilada a la aserción.

Afirmación y negación tienen un estatuto lógico que es necesario revisar. No hay que concluir demasiado rápido por el hecho demasiado bien conocido de que la conjunción de la afirmación y de la negación es una antilogía, y que su disyunción es una tautología [véase nota i]. Lo que quiere decir Freud diciendo que el inconsciente no conoce la negación, es que no da cuenta de una simple oposición afirmación / negación, sino que no tiene que conocer más que la denegación.

Se plantea entonces la cuestión de saber lo que es la denegaciónⁱⁱ.

⁴ S. FREUD: “Die Verneinung” en SA., Bd. III, pp. 371-377. [Trad. cast. En A., XIX, pp. 249-257].

III

LA DENEGACIÓN

El ejemplo princeps de una denegación lo da Freud en su artículo. Se trata de un paciente que le dice más o menos esto en ese lenguaje.

“He soñado con una mujer, usted me dirá que es mi madre
Pues bien no, no es mi madre”.

Lo que Freud entiende por denegación en este artículo es un modo específico de negación que presenta algunas dificultades para inscribirse [en la LCC] por el hecho de parecerse fuertemente a una antilogía [una contradicción en términos más comunes: “es mi madre y no es mi madre” ¿Cómo?].

Lo que Freud entiende por denegación en su artículo, no es una simple negación [asimilable a la negación clásica], y aún menos un simple rechazo que manifestaría su motivo o razón, aquí la madre, en su formulación, por el hecho del empleo de un vocablo en una especie de lapsus fijado (*figé*). Se ha utilizado mucho ese tipo de intimidación desde y después de Freud.

No es suficiente con decir, incluso tomando apoyo en el rasgo (trazo) (*trait*) de la negación, que es “él quien lo dice que lo es”. Esta forma de terrorismo muy extendida a partir del psicoanálisis revela, cuando es aclarada con esta fórmula que se ha vuelto célebre por nuestros cursos de recreación, una lectura ridícula de Freud que parece ser la única al alcance de espíritus escolares y limitados.

No es suficiente que el analizante de Freud haya hablado de su madre para que su madre esté ahí, como quisiera hacerlo creer el terror impuesto por algunos, y la partícula negativa no cambia nada de ello.

Este analizante experimenta la necesidad de que se inscriba la fórmula que da cuenta del estatuto de ficción de este término: “mi madre”, en su discurso. Situación en la que es falso que no sea su madre, y en la que es falso que sea su madre. No pudiendo asumir solo, de su solo lado, el operador lógico, se apoya del lado de Freud como de un Otro, lo que le permite dividir [compartir] (*partager*) este operador en dos términos cuya separación [disyunción] hace soportable su conjunción. Entre un “usted me dirá que es mi madre” que vale por “es falso que no sea mi madre”, y un “no es mi madre” que es lo único que queda de su lado y vale por “es falso que sea mi madre”.

IV

ICS.

Podemos ahora formular con rigor el Ics. freudiano que constituye el *parlêtre* por su problema.

Escribiremos en primer lugar que el inconsciente es lo que no es completamente consciente

$$\text{Ics.} \Leftrightarrow \overline{\text{Cs.}}$$

pero sabemos que inconsciente freudiano y no consciente no podrían confundirse. Con los elementos de lógica de que disponemos podemos ahora definir con precisión ese inconsciente en cuestión que nos importa en la topología del sujeto, en tanto que lo inconsciente es eso de lo cual es falso decir que es lo consciente y de lo que es falso decir que es lo no consciente

$$\overline{\text{Cs.}} \Leftrightarrow (\neg \text{Cs.} \wedge \neg \sim \text{Cs.})^{\text{iii}}$$

Donde podemos apropiarnos de la razón que hace decir a Freud que el inconsciente no conoce la negación. Que el inconsciente no conoce ni siquiera la contradicción se refiere al hecho de que esta negación no es una contradicción, que su enunciado no es inconsistente

$$\text{Ics.} \Leftrightarrow (\neg \text{Cs.} \wedge \neg \sim \text{Cs.})$$

El Ics tiene efectivamente la estructura de la denegación, tal como la hemos analizado más arriba.

Donde se puede todavía captar la razón que hace decir a Freud que la denegación es la marca de propiedad registrada del inconsciente.

Según los cálculos que son ahora practicables en lógica modificada, podemos deducir una consecuencia de la definición del Ics freudiano puesto que se revela por deducción en esta lógica que

$$\overline{\text{Cs.}} \Leftrightarrow (\text{Cs.} \Leftrightarrow \sim \text{Cs.}),$$

es decir que el inconsciente no es leibnitziano, las cosas no son lo que son, y eso no impone tener que salvar la verdad de otra manera,

$$\text{Ics.} \Leftrightarrow (\text{Cs.} \Leftrightarrow \sim \text{Cs.}).$$

Es otra manera de comprender lo que dice Freud cuando subraya que el inconsciente no conoce la negación, puesto que el Ics es el equivalente de lo consciente y de lo no consciente. Así, tal como decíamos, el inconsciente va mucho más allá del psiquismo, puesto que no es ni lo consciente ni lo no consciente, es incluso la equivalencia de estos términos opuestos.

Después de haber definido rigurosamente lo Ics freudiano en lógica matemática, tal como lo proponíamos al comienzo de este estudio, abordamos ahora el segundo *Schibbolet* del psicoanálisis [la sexualidad].

V

**LA SEXUALIDAD FREUDIANA:
NO HAY PROPORCIÓN^{iv} SEXUAL.**

La sexualidad es un lugar de diferenciación particularmente problemático para el sujeto sexuado. Si la versión obsesiva de esta estructura, tomando pretexto de la muerte del sujeto, está ampliamente desarrollada desde hace tiempo, un sujeto no puede pensarse muerto, no puede pensar su propia muerte, el descubrimiento de Freud nos desvela que sucede lo mismo con el sexo... con el sexo del otro. El sujeto no puede pensar el otro sexo. Y eso hace bellos los días de la intriga histérica.

La diferencia sexual

La diferencia sexual en el Otro es impensable. Se trata de esta estructura cuando se habla del Edipo.

Esta diferencia inaugural no puede escribirse en tanto que ella no puede ser asertada, esto no nos impide escribirla en un contexto⁵.

Así podemos formular la diferencia que hay entre una lógica monosexuada y la lógica de la sexuación, o sea la lógica de la diferencia entre los sexos, es decir entre las identificaciones de las apariencias (*semblants*) de seres sexuados.

Se distribuyen, ya sea en una lógica del todo donde no hay más que un lado, más que una posibilidad de reconocerse hombre entre los hombres, el lado todo hombre o todo verdadero, demasiado a menudo confundido con lo necesariamente verdadero, ya sea del lado otro donde hay hombres y mujeres pero donde el sostenimiento (*la tenu*) de este discurso corre el riesgo de la castración... de desvanecerse, de trivializarse en el otro, la precedente donde no hay más que del todo.

Empleamos las letras H para hombre, y M para mujer, con el fin de marcar la pulsación lógica que hay entre las fórmulas de la sexuación dadas aquí en sus expresiones proposicionales.

	L_3, T_3
L_2, T_2	$L'_{3-1}, T'_{3-1} \subset L_3, T_3$
H	H M
_____	_____
¬ P	¬P P
P	~ ~P \bar{P}
	=

⁵ Sobre este punto ver el ejemplo ya citado de la afasia en R. JAKOBSON *Essais de linguistique générale*, p. 53, Minuit – París 1963

El Edipo es una estructura, aquella a la que nos referimos después de Freud y con Lacan. ¿Cómo desunir y unir (*disjoindre et conjoindre*) en un mismo gesto a los dos padres?

La relación sexual de los padres, la escena primitiva, incluso su disputa y su desgarramiento también, tienen un carácter traumático para el niño producido por esta no-proporción [correspondencia] (*non-rapport*). Existe detrás de la pantalla de esta dificultad un real del sexo que Lacan formula en un “no hay proporción [correspondencia] sexual” (“*il n’y a pas de rapport sexuel*”).

La castración...

Si la proporción [correspondencia] sexual es imposible, incluso imposible de escribir, es al intentar escribirla que se pueden obtener las razones de este fracaso. Queda por consiguiente la escritura de esta imposibilidad misma.

Supongamos que S representa la proposición: Hay proporción [correspondencia] sexual; podemos escribir, en nuestra lógica, utilizando la segunda negación modificada

$$\bar{S} \Leftrightarrow (\neg \sim S \wedge \neg S)$$

No hay relación sexual equivale pues a esto que sea falso que no haya relación sexual y que sea falso que haya relación sexual.

En efecto, es falso que no haya relación sexual, ya que parece que los humanos no hablan más que de eso, al punto que se estaría tentado de plantear la cuestión de saber si, cuando hablan, no satisfacen permanentemente (*n’accomplissent pas en permanence*) esa relación sexual.

Pero al mismo tiempo, es falso que haya relación sexual, pues la relación sexual decepciona siempre a uno de los dos partners y deja siempre al sujeto en la estacada cuando habla, salvo si es capaz de reconocer en la sexualidad esta estructura denegativa.

Pero al escribirlo así la lógica de la sexuación sufre una trivialización que borra su matiz para no reducir esta fórmula más que a un: no hay relación sexual, de lo más clásico.

Así podemos enfocar la teoría de la transferencia cuando Lacan propone definirla como la puesta en acto de la realidad (sexual) del inconsciente, y añade, la realidad del inconsciente es –verdad insostenible– la realidad sexual, como lo muestran nuestras fórmulas. Eso funciona siempre (*à tous les coups*).

El carácter insostenible de esta verdad reside en la simplicidad de la modificación de la lógica que da la topología del sujeto T_3 y su trivialización automática que sufre el sujeto no pudiendo asumirla a falta de haberla escrita de otra manera que en sus síntomas.

En el horizonte de esta construcción queda que hagamos lógica como todo el mundo en el metalenguaje T_3 que no puede contener su propio predicado de verdad o fálico como se quiera. La estructura transparente de la verdad tratada por nuestra topología envuelve esta topología misma.

Hay pues una falta (*manque*) radical experimentada por el sujeto de un (Otro) más allá (*Au(tre) delà*). Es lo que constituye el principio de la castración. Esta vez con un punto.

VI

LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE: NO HAY METALENGUAJE.

Lo real encontrado a propósito del Ics. y de la sexualidad ahora circunscrito por esta escritura resuena [repercute] (*résonne*) en la práctica del lenguaje.

Los numerosos estudios del lenguaje tanto lingüísticos como filosóficos siempre vienen a topar con estas dificultades. Particularmente numerosos y desarrollados en la época del estructuralismo tanto para desplegarla como para refutarla.

La estructura del lenguaje no se define nunca explícitamente en estas numerosas obras a falta de haber hecho de ellas el equivalente de la castración.

Encontramos su mejor expresión en Jakobson⁶, en un apartado, cuando trata de los trastornos de la semejanza.

Al referirse a la distinción entre lenguaje objeto y metalenguaje, define el lenguaje, que nosotros opondremos a los códigos y a las convenciones, por la capacidad de recurrir a una práctica del metalenguaje para el sujeto que emplea el lenguaje.

A menudo, en un diálogo, los partners se detienen para verificar si efectivamente utilizan el mismo código. “¿Me sigue usted? ¿Ve usted lo que quiero decir?”, pregunta el locutor, cuando no es el oyente mismo el que interrumpe la conversación por un: “¿Qué quiere usted decir? ¿En qué sentido?”. Entonces, sustituyendo el signo problemático por otro signo que pertenece al mismo código lingüístico, o por todo un grupo de signos del código, el emisor del mensaje trata de hacer este último más accesible al decodificador.

Es falso pues que no haya metalenguaje, porque lo que especifica al lenguaje sigue siendo la necesidad del metalenguaje.

En efecto, más adelante añade.

el recurso al metalenguaje es una necesidad a la vez para la adquisición del lenguaje y para su funcionamiento normal.

Pero observa enseguida.

en estos dos niveles diferentes del lenguaje, puede utilizarse el mismo stock lingüístico; así podemos hablar en francés (tomado como metalenguaje) a propósito del francés (tomado como lenguaje objeto) e interpretar los vocablos y las frases del francés por medio de sinónimos, circunlocuciones y paráfrasis francesas.

Es falso pues que haya metalenguaje ya que es en la misma lengua que pueden distribuirse las dos funciones de uso y de comentario e incluso en caso de traducción de una lengua a otra, no hay salida fuera del lenguaje, pues no hay lenguaje, así definido, fuera del lenguaje. Es ahí donde fracasa el místico que nosotros proponemos una estructura topológica que escribe lo imposible de decir.

⁶ R. JAKOBSON, *Essais de linguistique générale*, p. 53 y 54, Minuit, París, 1963.

Hacemos de esta observación la definición de la estructura del lenguaje.

Es evidente que tales operaciones calificadas de metalingüística por los lógicos no son de su invención: lejos de estar reservada a la esfera de la ciencia, se revelan parte integrante de nuestras actividades lingüísticas usuales.

A falta de haber dado su relieve a esta capacidad metalingüística y a su imposibilidad las preocupaciones de estructura en el lenguaje fracasan⁷ en obtener las formulaciones rigurosas que necesita el real en juego en el lenguaje.

Formularemos rigurosamente esta necesidad escribiendo su fórmula, si S representa ahora el enunciado: hay metalenguaje.

$$\bar{S} \Leftrightarrow (\neg \sim S \wedge \neg S)$$

Diciendo que la estructura del lenguaje es que no hay metalenguaje, enunciado que equivale a decir: es falso que no haya metalenguaje y es falso que haya metalenguaje.

Donde se ve que el esquema de la comunicación entre un emisor y un receptor se queda un poco corto para dar cuenta de la estructura. No hay estructura más que a partir de la transmisión cuando el mensaje es repetido al menos una vez por un tercero.

La transmisión se produce en el comentario metalingüístico, como aprehensión de su propio discurso en un mismo sujeto. Ella es presentada con la estructura del lenguaje en el diálogo, bastante raro, cuando hay una respuesta. En todos los casos necesita de esta repetición de doble codo y velamiento que es suficiente para definir la estructura en el fundamento del lenguaje.

Es la estructura de las figuras del discurso, particularmente ejemplar en la metáfora, pero más específica aún en la condensación freudiana, si la definimos por el hecho de que una palabra toma el lugar de otra palabra. Queremos decir que esta “puesta en el lugar de” es intrínseca a la estructura del lenguaje y, que el lenguaje, lo que nosotros llamamos el lenguaje, es siempre “puesto en el lugar de” alguna cosa velada.

⁷ M. ARRIVÉ, “Il n’y a pas de métalangage qu’est-ce à dire?” en *Linguistique et psychanalyse*, Klincksieck, París 1986, donde el autor recorre el conjunto de esta delicada cuestión y cruza la solución que proponemos: “el movimiento se demuestra andando” (p.149). Para salir de la situación paradójica de la que se da cuenta, distingue entre metalenguaje, metalengua y metadiscurso (p150) y se refiere incluso al teorema de Tarski (p153). Sin embargo no lo consigue, a falta de haber construido el tipo de negación que conviene.

GROUPE μ , *Rhétorique générale*, Seuil, París, 1982. En su muy interesante introducción poética y retórica, giran alrededor de nuestro problema sin llegar nunca a formularlo como tal: “la ausencia de figura puede hacer figura”. Evocan la subversión del lenguaje por los auténticos literatos que servirán enseguida de referencia al bien decir en las academias. Y en un capítulo consagrado al metalogismo, llegarán incluso hasta citar la fórmula de A. Harrison “de esta manera se pueden reducir todos los metasemas a la fórmula propuesta por Harrison $\exists x (fx \cdot \sim fx)$ que es la fórmula de la contradicción, con la diferencia de que no son contradicciones” (A. HARRISSON, “Poetic Ambiguity in Analysis” Vol. 13 (1962-1963) p. 55 para la fórmula). Donde se ve bien que la construcción rigurosa de nuestra lógica queda por hacer en estos autores.

N. MOULOUD, *Langage et structure*, Payot, París, 1969. Citamos esta obra de la época como contra ejemplo, donde se puede ver hasta qué punto se puede emborronar papel con explicaciones que no siempre carecen de interés pero que no van al principio de la cuestión.

En este dominio como en el psicoanálisis, la entrada de los eruditos es la entrada de los payasos.

Leemos así la estructura, penosamente puesta al día por Freud, de la función del padre simbólico, en tanto que padre muerto, en su *Totem y tabú* con la necesidad de su desaparición cuya transparencia es su producto. Que la tradición ha llamado Dios a esta función necesaria, la encontramos de nuevo con esta finalidad en su justo lugar en la fórmula que dice “Hay Uno” (*Il y a de l’Un*) enunciado por Lacan, que debe entenderse a través de la lengua de Freud, en alemán, “Hay *Un-Bewusst*”, “hay No-Consciente”, “hay No” ya que hay en efecto necesidad de una negación, el No del padre.

Además del ser, hay No, en la letra, a pesar de los débiles y los canallas capitalistas, ya sean partidarios del Estado o de la propiedad privada.

J. M. Vappereau
Topologie en extensión.
Plaisance 24 de marzo de 1994

NOTAS DEL TRADUCTOR

ⁱ Es decir si partimos de p , la negación de p es asimilada al complementario de p ($\neg p = \overline{p}$), es decir no p es todo lo que no es p en el conjunto universal. Con lo que $p \cup \neg p = \mathcal{U}$ y $p \cap \neg p = \emptyset$. Esto es lo que corresponde en lógica proposicional al principio de no contradicción, es decir $p \wedge \neg p$ es siempre falso, y así pues la conjunción de p y no- p es siempre una antilogía; y al principio del tercero excluido, es decir $p \vee \neg p$ es siempre verdadero, y así pues la disyunción de p y no- p es siempre una tautología.

ⁱⁱ Y cómo esta puede formularse o formalizarse en estricta lógica formal.

ⁱⁱⁱ Dicho de otro modo, tal vez un poco más comprensible entre nosotros: “es falso que se sabe y es falso que no se sabe”, lo cual, sin duda, resulta contradictorio en la lógica canónica clásica que no admite, de acuerdo con el principio de no contradicción que $A \wedge \neg A$ sea una fórmula verdadera, es decir que algo pueda ser (eso) y no ser (eso) al mismo tiempo. El lector puede comprobar sin embargo si hace la tabla de verdad de esa formulación que no es contradictoria expresada de este modo.

^{iv} *Rapport*, que traducimos de acuerdo con el término matemático que nos parece corresponderle en castellano como **proporción** o **correspondencia**. Sin embargo dado su uso extendido en psicoanalistas de habla española traduciremos asimismo indistintamente como **relación** dando por supuesto que el lector no olvidará la dimensión matemática de ambos términos.